

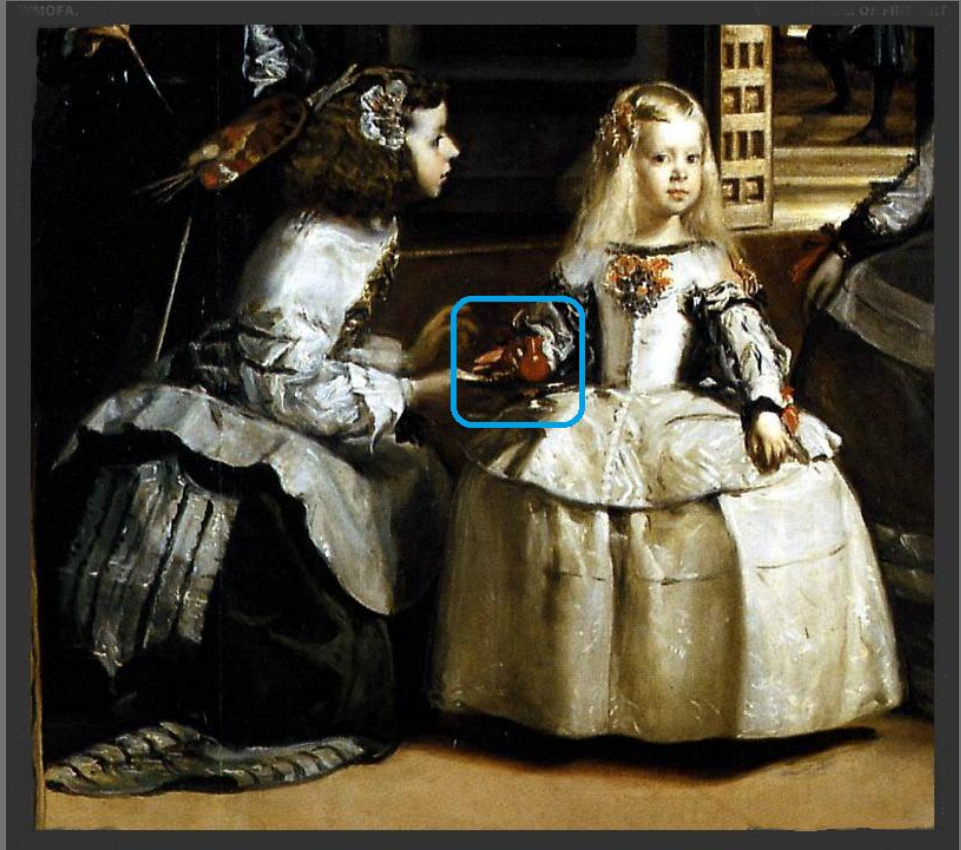
**VIII CONGRESO VIRTUAL SOBRE
HISTORIA DE LAS MUJERES.
(DEL 15 AL 31 DE OCTUBRE DEL 2016)**



Shailene Woodley: Una opilada en el siglo XXI.

Raquel Fernández Díez.

SHAILENE WOODLEY: UNA OPILADA EN EL SIGLO XXI



Asunto: La actriz de Hollywood que pregonó como truco de belleza comer arcilla sin darse cuenta que estaba resucitando una práctica de la España del Siglo de Oro

Raquel Fenández Díez



La búsqueda de la belleza, sobre todo, la femenina, el querer resultar atractiva y deseada, ha sido uno de los grandes invariantes de la historia de la humanidad. A lo largo de esta historia cambiarán los cánones de belleza y, también, una parte no menos importante. es decir, todo aquello que hacemos, que nos obligan a hacer, o que no nos queda más remedio que hacer, para alcanzar el ideal de belleza.

Mujeres de todas las épocas han perseguido sentirse bellas y deseadas y, en ocasiones, han realizando para ello prácticas, que podemos considerar extravagantes, peculiares, o disparatadas, incluso repulsivas, que, en muchas ocasiones, ponían en riesgo su vida.

Recordemos, por ejemplo, que en Roma se utilizaba la orina para el blanqueamiento dental, para depilarse usaban ceniza caliente de cáscara de nuez, también se usaba el *cinabrio* (sulfuro de mercurio) que era muy popular en la Hispania romana gracias a las minas de Almadén (Ciudad Real) que debido a la tonalidad resultante anaranjada lleva a pensar que se destinaba a los labios...etc.

Prácticas que pensaba que habían sido desterradas y que ya solo formarían parte del anecdotario, pero curiosidades de la historia y de la naturaleza humana, algunas de estas vuelven a la actualidad.

Cuando leí la noticia de que la joven actriz Shailene Woodley, conocida por su papel de hija de George Clooney en la película *Los Descendientes*, era la famosa que se había encargado de introducir en Hollywood la tendencia de comer barro para adelgazar.... Tal como afirmó la propia actriz en el *late show* de David Letterman, "la arcilla ayuda al cuerpo a eliminar aquello que no necesita".

Me hizo recordar que Shailene Woodley no ha descubierto nada nuevo, pues el maravilloso truco de la actriz, no es ni más ni menos que una vieja práctica que realizaban las mujeres españolas en la Edad Moderna.



Arcilla

Ver como se vuelve a poner de actualidad una práctica que creía desterrada me llevó a plantearme la reflexión que saco a la luz, aportar nada nuevo sobre el tema, ni a superar, la por otra parte, insuperable tesis de Natacha Seseña sobre el tema: “El vicio del barro”.

Si me parece interesante debatir y dejar constancia de que aunque las mujeres hemos llegado a unas cotas de libertad inimaginables en la época en la que se centra la comunicación, seguimos siendo víctimas del concepto de belleza imperante y al que según parece nos tenemos que someter. Y no se puede negar que, resulta curioso que la corte de Felipe IV y la corte de Hollywood compartan secretos de belleza.

Puestos a hacer comparaciones, la España del barroco, quizás igual que al Hollywood actual, la podemos calificar como la época de la coquetería, la pomposidad y el artificio.

En este contexto marcado por la frivolidad, el colmo de la distinción y belleza femenina era poseer un rostro de palidez lunar. Para obtener esa blancura enfermiza y macilenta, una moda que arrasó entre las damiselas de la época para conseguirla será: la de comer barro.

La receta más recomendada para comer dicho barro sería en forma de una especie de tabletas (aderezadas caseramente con azúcar o almíbar), o bien, comiendo a mordiscos una vasijas de barro conocidas como búcaros.

La ingestión de arcilla (*comer barro*, se decía) provocaba una variedad de clorosis, término procedente de la botánica, que significa: síntoma patológico en las plantas, consistente en el amarilleamiento de las hojas debido a la destrucción de la clorofila.

También puede ser conocida como "opilación", termino que se utilizó desde antiguo para referirse a ella como una obstrucción, o una acumulación de humores en el cuerpo. "Obstrucción en las vías por donde pasan los humores", dicen en su glosario Robert Jammes y Marie Thérèse Mir. o como entonces se decía que era "Enfermedad, particular de donzellas", según Covarrubias: y se revelaba por el corte, o desaparición de la menstruación.

Y es que aunque la geofagia, nombre con el que se conoce al hábito de comer tierra o sustancias similares no nutritivas, era y es una práctica conocida desde siempre, porque, donde no se podía acceder a una alimentación equilibrada , la ingestión de tierra compensa la falta de metales en

el cuerpo, como puede ser el zinc .

Bucaros



Son frecuentes , también, los testimonios de recurrir a prácticas relacionadas con el empleo con fines vinculados a la medicina de ella , ejemplo , la arcilla llamada *figulina*, y también «barro santo» o barro virgen, se usó en ciertos pueblos de Asturias amasado, tal como sale de la veta, con telas de araña, para curar

heridas e incluso para cortar la fiebre , también el etnólogo José Manuel Feíto relata que en Asturias «existía la costumbre de tomar ceniza disuelta amargas» que exigía Moisés a las embarazadas sospechosas de adulterio.

Vemos como la historia y la tradición nos da la razón y nuestra actriz no está innovando nada y, además, en su caso, no estaríamos hablando de geofagia sino del término que a propósito designa la ingesta, no de tierra sino de barro se conoce como: bucarofagia.

Término que se acuñó para otra de las formas de ingerir barro que era mediante la ingesta a mordiscos de una “jarra “que se conoce como: búcaro o barro.

Las Meninas



Según los diccionarios antiguos esta palabra, procede de "bucea" aludiendo al aspecto de "boca hinchada de carrillos llenos" que poseen estos contenedores de aspecto frecuentemente globular .También fueron denominados "terra sigillata" adoptando nombre latino y evidenciando el carácter arqueologizante de este tipo de piezas que precisamente comienzan su auge en el Renacimiento.

Los búcaros eran objetos baratos de precio pero valiosos a su manera. Se guardaban en los "escaparates" domésticos, se engastaban en metales preciosos, se incorporaban a los gabinetes de maravillas o se obsequiaban a las damas. Como se deduce de estos indicios, no sólo poseían un valor funcional aunque también sirvieron para beber, contener agua, servir de floreros o formar fantasiosas fuentes de sobremesa.

Los representados en las Meninas de Velásquez o en el retrato de la duquesa de Béjar, de Sánchez Coello, pueden ser tomados como pertenecientes a este tipo y que vendrían a corroborar la práctica que estamos describiendo.

Esta faceta, la de su comestibilidad, es la más llamativa y la que más tinta ha hecho derramar aunque, a pesar de ello, sigue siendo una extraña costumbre mal conocida.

Baste recordar que los barros eran considerados una golosina propia de mujeres y de ahí que los empezaran a consumir las damas desde su edad más temprana, como podemos comprobar en pinturas y en citas literarias.

Por algunas de estas últimas, da la impresión de que se convirtió en una especie de drogadicción femenina o en un problema social similar a la actual anorexia.



Duquesa de Béjar

La costumbre era propia de muchachas adolescentes que perseguían de forma compulsiva lograr una tez pálida que socialmente se consideraba rasgo de belleza y de distinción social.

Se sabe que esta coquetería a veces se llegaba a pagar muy cara ya que el abuso de este hábito –que los confesores consideraban vicio– podría producir obstrucciones intestinales con desenlaces fatales.

Pero ni nuestra actriz ni las mujeres españolas de la Edad Moderna fueron originales pues se constata esta práctica en la Bagdad del siglo X donde se cita la ingesta de arcilla del Jurasán o, también conocido, como, **bol arménico**, como tratamiento astringente y antidiarreico¹.

En la Península Ibérica rastreamos esta práctica durante el califato. La arabista Teresa Garulo Muñoz cita en un artículo publicado en 1987, en Al Qantara, (Revista de Estudios Árabes) que en el siglo X en la corte de Bagdad se ingería arcilla de Jurasán (provincia Iraní) con fines medicinales y que tal hecho era práctica habitual en el mundo musulmán, que hoy conocemos como geofagia y que en ocasiones es compartida, de forma ocasional, por otros seres del reino animal que les sirve para calmar problemas digestivos, suplir carencias de minerales, y en ocasiones como desintoxicante.

Dando un salto en el tiempo encontramos otro insigne arabista Emilio García Gómez (1905 - 1995) que tradujo la obra de Diya Al-Din Abu Muhammad 'Abdillah Ibn Ahmad al-Malaqi (el malagueño) más conocido como Ibn al-Baytar (el hijo del veterinario) (1197 Benalmádena - 1214 Damasco) quien en su Tratado de los simples testimonios médicos ordena alfabéticamente cada droga vegetal o animal utilizada para un uso farmacológico, con una descripción de sus propiedades y de la preparación necesaria para hacerla medicinal. En la sección que trata sobre la arcilla, el autor menciona diez tipos diferentes de mezclas para conseguir vasijas de arcilla, con adiciones de especias y perfumes. Queda claro, que tanto la España cristiana como la musulmana mantuvo el hábito de elaborar arcillas para ingesta medicinal.

El padre Torrejón, prior de la orden de San Jerónimo, es el primer autor español que da noticias de la bucarofagia en su Libro de las Antigüedades de Talavera, su iglesia Colegial, monasterios, parroquias, genealogías y varones ilustres que ha tenido en armas, religión y letras, Talavera, 1596 cuando escribe: *“Los barro colorados son también muy primeros [principales], el color*

¹ http://www.elespanol.com/reportajes/20160429/120988188_0.html

vivo y no menos el olor [...] Han inventado unos brinquiños para las damas tan agradables al gusto que beben el agua y comen el barro, no siendo pequeño trabajo para los confesores el atajar este de vicio....”

En la Edad Moderna la encontramos como una práctica muy extendida y, curiosamente, pese a lo que pueda parecer, no entre los estamentos más bajos de la pirámide social.

Puede que fuera difundida entre ellas por la servidumbre. La nobleza solía tener servidumbre de origen morisco, presentes en la península hasta su expulsión en 1631, que pudieron heredar esas prácticas del mundo andalusí y no resulta difícil imaginar a la criada transmitiendo los trucos a sus dueñas para, quizás, competir en belleza con la dueña de otra criada.

El ejemplo que mejor puede ilustrar esto que acabamos de relatar será



Detalle de Las Meninas y Duquesa de Béjar

una de las obras cumbres de la pintura española: Las Meninas²

Este cuadro que ha sido objeto de gran número de interpretaciones, pero, pocas han incidido en el protagonismo del búcaro de barro, salvo la de

² http://www.elespanol.com/reportajes/20160429/120988188_0.html

Natacha Seseña ,como una pieza clave en la composición del cuadro que podría desentrañar el misterio de Las Meninas a la luz de una de las costumbres españolas más peculiares del siglo XVII: la bucarofagia.

Si lo miramos desde esta nueva perspectiva, quizás, nos podemos explicar por qué la infanta Margarita, figura central de la pintura, acapara la atención del espectador y parece vigilar de soslayo la reacción de sus padres antes de coger el recipiente de loza con la mano.

También estudios modernos de medicina avalarán la tesis de que el búcaro ofrecido tenía fines medicinales, pues, la protagonista de Las Meninas pudo ser víctima del síndrome de McCune-Albright o pubertad precoz, con frecuentes y muy abundantes menstruaciones desde su infancia que podrían haber sido tratadas con el consumo de barro, de ahí la central presencia del búcaro en el cuadro. y que hubiera sido recetado con fines médicos.

Sea con los fines que sea, hay que reconocer que esta práctica ya llamaba la atención en su época.

Llamará la atención a los viajeros que recorrían la P. Ibérica como la Condesa de Alnuy “Había algunas (señoras) que comían trozos de arcilla sigilada. Ya os he dicho que tienen gran afición por esta tierra, que ordinariamente les causa una opilación; el estómago y el vientre se les hinchan y se les pone duros como una piedra, y se las ve amarillas como los membrillos.”

No solo la condesa se extrañaría de la práctica sino que lo seguirán recogiendo nuestros visitantes y nos sirve para rastrear esta práctica hasta el siglo XIX. Davillier lo cita atónito, igual que la larga serie de extranjeros. Todavía en 1840 se usaban y comían los búcaros, tal y como cuenta Théophile Gautier en su *Viaje por España*³. “Se colocan siete u ocho sobre el mármol de los veladores y se les llena de agua, en tanto que, sentado en un sofá, se espera a que produzcan su efecto y con ello el placer que recogidamente se

³ http://www.elespanol.com/reportajes/20160429/120988188_0.html

saborea. Los búcaros se rezuman al cabo de un tiempo, cuando el agua, traspasando la arcilla oscurecida esparce un perfume que se parece al del yeso mojado, o al de una cueva húmeda, cerrada desde hace mucho tiempo. La transpiración de los búcaros es tal, que después de una hora se evapora la mitad del agua, quedando la que conserva el cacharro tan fría como el hielo, con un sabor desagradable a cisterna. Sin embargo, gusta mucho a los aficionados. No satisfechas con beber el agua y aspirar el perfume, muchas personas se llevan a la boca trocitos de búcaro, los convierten en polvo y acaban por tragárselos.”

Esta práctica se volvería tan frecuente debido a que, además de la opilación, provocaba unos síntomas parecidos a la ingesta de sustancias alucinógenas. Llegando la práctica a tales extremos de afición y casi podemos



Detalle Las Meninas

decir que de adicción que dejará de ser algo puntual relacionado con la coquetearía femenina para ser visto como un peligro y la iglesia pasará a intervenir.⁴

⁴ http://cvc.cervantes.es/literatura/aiso/pdf/06/aiso_6_1_012.pdf

La propia iglesia no se verá libre pues esta práctica será acogida con gusto entre las monjas:

Sor Estefanía de la Encarnación en 1631 reconoce: *“como lo había visto comer en casa de la marquesa de la Laguna... dio en parecerme bien y en desear probarlo. Lo probó y un año entero me costó quitarme de ese vicio, si bien durante ese tiempo fue cuando vi a Dios con más claridad.”*

Es más, se dará una curiosa controversia, mientras los sacerdotes tenían una visión deleznable contra la ingesta de barro algunos conventos se especializaron en su fabricación de los barroes. Baste el ejemplo las Clarisas de Chile. En 1584 se estableció en la ciudad de Osorno al sur de Chile, un monasterio de Clarisas que conocían el secreto de la cerámica perfumada. A causa de levantamientos indígenas, las monjas tuvieron que trasladarse a otros lugares varias veces. Las Clarisas se hicieron famosas por la producción de objetos de cerámica de pasta olorosa, entre las que se contaban obras decorativas, pero también de uso cotidiano. La cerámica perfumada alcanzó gran fama y se extendió por todo el país, fama que en el siglo XVII llegó a España. A pesar de las posibilidades comerciales que representaba, la iglesia intervendrá.

La intervención consistirá en penar duramente esta práctica llegando a imponer como penitencia estar hasta un mes sin comer un búcaro de barro.

Y, además, será objeto de las más enervadas críticas desde el púlpito como lo demostrarán los sermones de la época.

Recordemos que como afirma José Aladro⁵ en su artículo: *Algunos aspectos de la sociedad de los siglos de oro vistos desde el púlpito*: “en la España del Renacimiento y Barroco puede decirse que tal vez de los hechos sociales en que la literatura tiene intervención, los dos más importantes de aquellos siglos sean el teatro y la oratoria sagrada”.

La iglesia y el teatro eran casi los únicos centros de reunión de la sociedad culta y popular. Ir al sermón era un acto social, como ir a las comedias.

“Cuando el predicador era de los de campanillas, horas antes de la función religiosa las calles que confluían en la iglesia se convertían en ríos de gente que se encaminaban a ella para asegurarse un buen lugar”.



Diferentes modelos de recipientes
cerámicos

Por eso, el análisis y estudio de los predicadores y sus sermones —al igual que se ha hecho con la comedia y sus autores— será una fuente imprescindible para el conocimiento de la época. En el estudio de estos sermones encontramos como era de esperar, que uno de los blancos favoritos de los predicadores era la crítica a las costumbres sociales —en esto se

⁵ http://cvc.cervantes.es/literatura/aiso/pdf/06/aiso_6_1_012.pdf

parecen mucho a los escritores moralistas y satíricos— especialmente la moda en el vestir y cono no los cuidados femeninos.

En ocasiones era tanta la inquina y el énfasis con el que pretendía transmitir el mensaje que curiosamente, el predicador caía en una especie de doble contradicción: al ser las reprehensiones desde el pulpito, es decir orales, no tan sólo criticaban la costumbre, sino que también la propagaban. Pues en ocasiones los detalles con el que describía las prácticas de los afeites femeninos con tal lujo de detalle que casi parecían más una invitación a hacerlos que a lo contrario.

Veamos algunos curiosos ejemplos de esas críticas recogidos en los sermones.

Así, Fray Diego de la Vega critica, pero también nos informa, de la costumbre de algunas mujeres de comer barro para estar hermosas:

“Mujeres hay, dice, que comen barro y yeso, y aun comen carbón (y lo que más espanta es que les sabe bien y se saborean de ello), y dicen: ¡O qué bueno está esto; más me sabe que un pedazo de alcorza”

Obviamente, no solo criticarán el comer barro, sino que también arremeterán contra otras prácticas:

Dice Malón:

“De aquí se entenderá la poca licencia que tienen las mujeres para andar muy galanas y afeitadas, hechas señuelo de livianos, porque con sus aderezos y cabello y compostura andan hechas redes de Satanás... Dime, desatinada: tú que te martirizas el rostro y le sacas de sus naturales, y que con artificios procuras de parecer otra de lo que eres... ¿por ventura cuando has de salir de tu casa no gastas muchos ratos en afeitarte, que no los gastarías, si no hubieses de salir al sarao, a los toros, a las huertas y a tus paseos?”

No solamente se pondrían amarillas sino que comer el barro producía unos trastornos de salud pues, el barro que no ha sido tratado y procesado del modo correcto puede contener plomo o arsénico, dos sustancias muy tóxicas. El cuerpo elimina sustancias tóxicas a través de los riñones con el consiguiente daño para estos órganos.

Tras el análisis de los búcaros, la doctora Natacha Seseña comprobó la presencia de pequeñas cantidades de mercurio (cuya ingestión puede causar daños en el sistema nervioso, reacciones alérgicas, irritación de la piel, cansancio, dolor de cabeza e incluso abortos) y arsénico.

Por tanto, cuando se abusaba de esta práctica cosa que debía ser más que frecuente, podía llegar a tales extremos que era necesaria la presencia de un médico.

Este prescribiría una serie de remedios para curarlas de los males provocados. No sabemos si las actrices de Hollywood acudirán a los mismos remedios pero, por si les resultan efectivos, diremos que resolvían la situación con remedios varios. siendo el que se prescribía con mayor asiduidad: el agua acerada

Este consistía en infusiones (en ayunas) de agua con polvo de hierro, o bien, agua en la que se había introducido un hierro candente, además, para que esta prescripción resultara más efectiva se debían de realizar largos paseos para digerirlas

Muchas de nuestras urbes comenzaron a ver transitar por sus paseos a jóvenes damiselas de aspecto que hoy calificaríamos de anoréxico. Si tomamos como ejemplo la villa de Madrid, muy estudiado por los historiadores de la literatura pues, las comedias de la época serán una fuente de información indispensable para el estudio de este y otros temas.

Los autores nos cuentan como determinados lugares y paseos de la villa y corte se convertirán en el lugar de esparcimiento y recuperación de nuestras opiladas, pongamos el ejemplo de: La Puerta de Atocha y los Prados

(de San Jerónimo, del Soto), que eran los más frecuentados lugares de recreo de la Corte, se poblaron de demacradas convalecientes que paseaban con sus dueñas reposando el mejunje.

Por supuesto, tanto la muchacha opilada (fingida o verdadera, que hubo de todo) pues esta práctica se prestó a la picaresca como, por ejemplo, fingir embarazos para conseguir matrimonios.

Por estas y otras razones la muy terapéutica moda de "tomar el acero" se convirtió en objeto de crítica, burla o escarnio por parte de moralistas, poetas y, sobre todo, dramaturgos como lo demuestran estas referencias literarias.

La literatura del Siglo de Oro abunda en ejemplos del uso de los búcaros: «*Niña del color quebrado, o tienes amor o comes barro*», escribió Góngora en una de sus letrillas. También los cita Lope de Vega, en *La Dorotea*, o Francisco de Quevedo en el soneto «A Amarili que tenía unos pedazos de búcaro en la boca y estaba muy al cabo de comerlos».

Pero será *El acero de Madrid*, de Lope de Vega estrenada en torno a 1608, la comedia que trata el asunto de modo más explícito y donde queda de manifiesto que el tema de las opiladas o "el tomar el acero" (nótense las connotaciones sexuales de la expresión, muy aprovechadas por los escritores barrocos), formaba parte de la vida cotidiana en todas sus facetas.

No sabemos si nuestra actriz tomará nota también de estas prácticas y comenzaremos a verlas difundidas en las redes sociales como trucos de belleza o para atraparla galán de turno, o puede que sean llevadas al cine como argumento de una comedia de enredo, pero lo que si podemos suscribir viendo estas modas y posibles comportamientos es aquella manida frase de:

Toda la historia es contemporánea.

Bibliografía

Aladro José: *Algunos aspectos de la sociedad de los siglos de oro vistos desde el púlpito*. Centro Virtual Cervantes .AISO-Actas VI, 2002

D'Aulnoy, Marie Catherine: *Relación del viaje de España*. Akal, Madrid, 1986.

Pascual Molina, Jesús Félix, *Una aproximación a la imagen de la mujer en el arte español*, Oigia. Revista electrónica de estudios hispánicos, nº 1, enero 2007

Rovira, Beatriz E.; Gaitán, Felipe. «Los búcaros. De las Indias para el mundo». Universidad de Panamá. *Canto Rodado*. 2010

Seseña, Natacha. *El vicio del barro*. Ediciones el Viso .Madrid. 2009

Seseña, Natacha. *Cacharrería popular*. Madrid: Alianza Editorial. 1997

Seseña, Natacha. *Vida en clausura*, *El País*, 6 de marzo de 2007.

La Nueva España (18 de marzo de 2007). Artículo del etnólogo José Manuel Feíto

http://www.lne.es/secciones/noticia.jsp?pRef=1580_68_501093__Nueva-Quintana-opilacion-otra-virtud-cosmetica-barro

http://cvc.cervantes.es/literatura/aiso/pdf/06/aiso_6_1_012.pdf

http://www.elespanol.com/reportajes/20160429/120988188_0.html

Imágenes

<http://sdelbiombo.blogia.com/2010/121401-la-opilacion-o-el-bucaro-de-las-meninas.php>

http://www.wmofa.com/artists/Velazquez_Diego/image/Josephs_Bloody_Coat_Brought_to_Jacob_1630.jpg.html&img=&tt=&slideshow=1

<http://www.esacademic.com/dic.nsf/eswiki/191874>

<http://elbamboso.blogspot.com/2010/09/fragilidad-infantil.html>